

Política y Cultura

Carpeta gráfica

Sinergia y desencanto democrático

- **Arturo Hernández Alcázar**
- **Alejandro Gerber Bicecci**

SINERGIA Y DESENCANTO DEMOCRÁTICO

El festín del cambio democrático terminó hace ya varios meses, la resaca agarró a algunos vestidos todavía de carnaval y el cambio quedó vestido de gala para una fiesta a la que parece no querer ir. En el pavimento o en las improvisadas salas de juntas en camellones, salones, brechas o auditorios; las formas de operar de las organizaciones sociales permanecen cubiertas por los harapos de lugares comunes, utopías enterradas, hartazgos justificados y heredados.

Tendríamos que entender la dinámica social como un evento sinérgico, un encuentro y desencuentro constante de energías que a cada choque generan una energía nueva, resultante de las sumas, siempre con una inevitable pérdida.

El contexto en el que nos encontramos no deja muchas alternativas. Apenas escribimos estas líneas los juegos sucios en las campañas resurgen en los millonarios procesos electorales; el abstencionismo, los carruseles y mapaches, además de otros artilugios ya bien conocidos dejan tambaleantes a las instituciones políticas y democráticas; se pone en tela de juicio -quizá no por primera vez- la viabilidad de un sistema de partidos que pelean por comer del plato del poder y que probablemente sólo terminan lacerando su propia cola.



Aquí no pretendemos hacer un listado inútil de quejas ni de intentos vanos por realizar enmiendas a un tejido bastante roído. Tampoco pretendemos hacer un delirante y mesiánico llamado a éste abstracto y mutante personaje, que en los créditos aparece como sociedad civil, para indicarle una dirección. Creemos que a este complejo social le toca decidir entre esperar a que todo lo resuelvan quienes tienen el mando o hacer buena parte del trabajo, empezando por un severo escrutinio a sus propias formas de funcionar en cuanto a movilización y organización se refiere. En cada choque de energías se tiene, necesariamente, una pérdida, pero de la misma manera, en esos choques hay algo que debe ser transformado en los cuerpos que las contienen. Hacer ese esfuerzo por conducir las energías es, creemos, lo que les queda a estos múltiples cuerpos sociales si es que quieren sobrevivir.

Tratamos aquí de recortar pequeños pedazos con la tijera de nuestra subjetividad que no puede, ni ignorar el contexto en el que opera, ni renunciar a su propia condición de sujeto. Preferimos dejar de mirar el abismo y volcarnos sobre un pesimismo crítico. Nos encantaría equivocarnos.

Texto e imágenes. Arturo Hernández Alcázar y Alejandro Gerber Bicecci.

El espacio público de la ciudad moderna no fue solamente, como es obvio, el tranquilo escenario de la ordenada vida burguesa, sino también el teatro de una contienda en la cual quienes con su esfuerzo habían conseguido construir ese espacio

—los trabajadores cuya fuerza concertada por la industria liberó a los hombres de los ciclos naturales y les permitió fabricar un espacio y un tiempo emancipados de la sangre y la tierra— pagaban por el derecho a disfrutar de él.

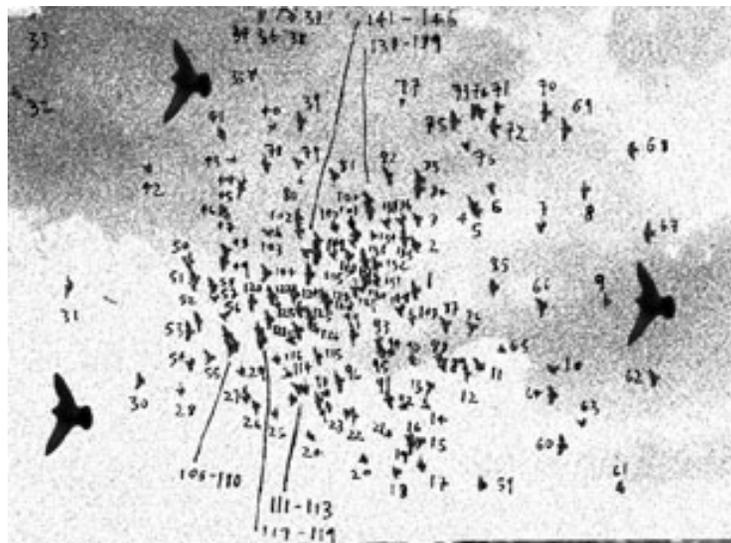




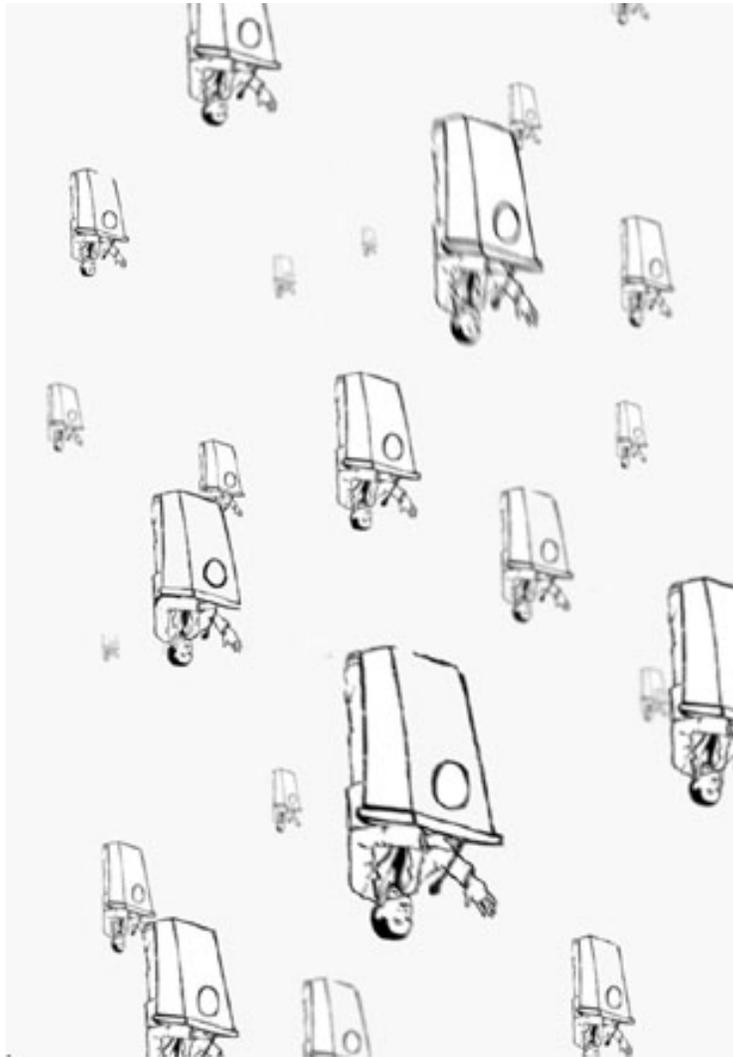
EXIGIMOS:



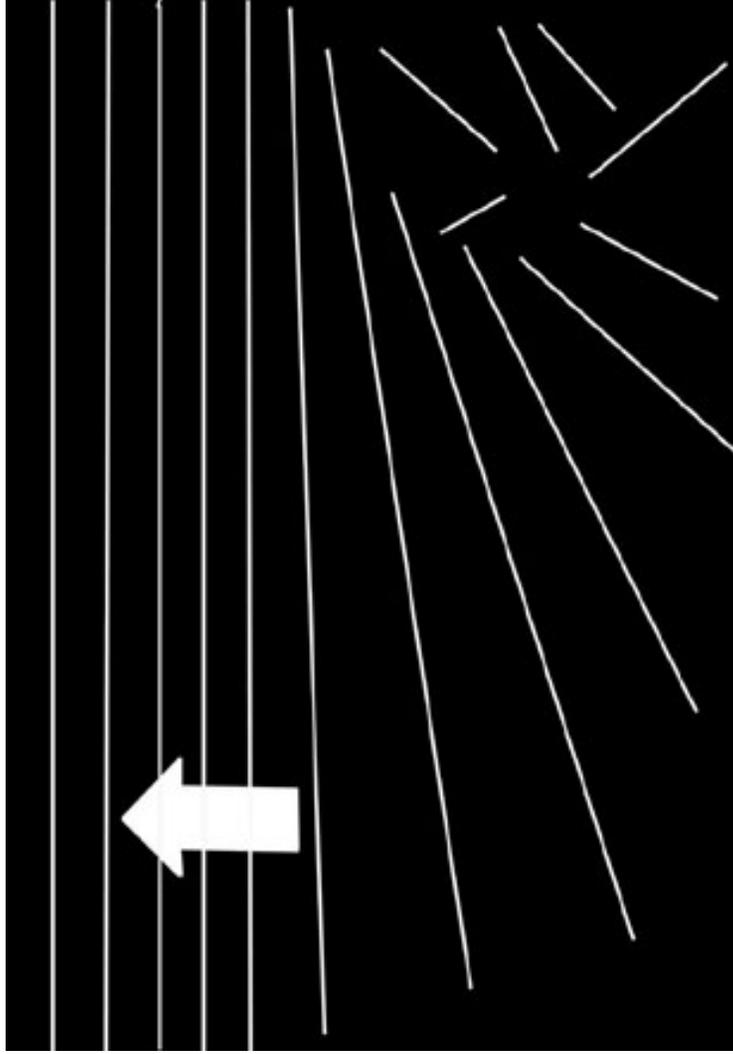








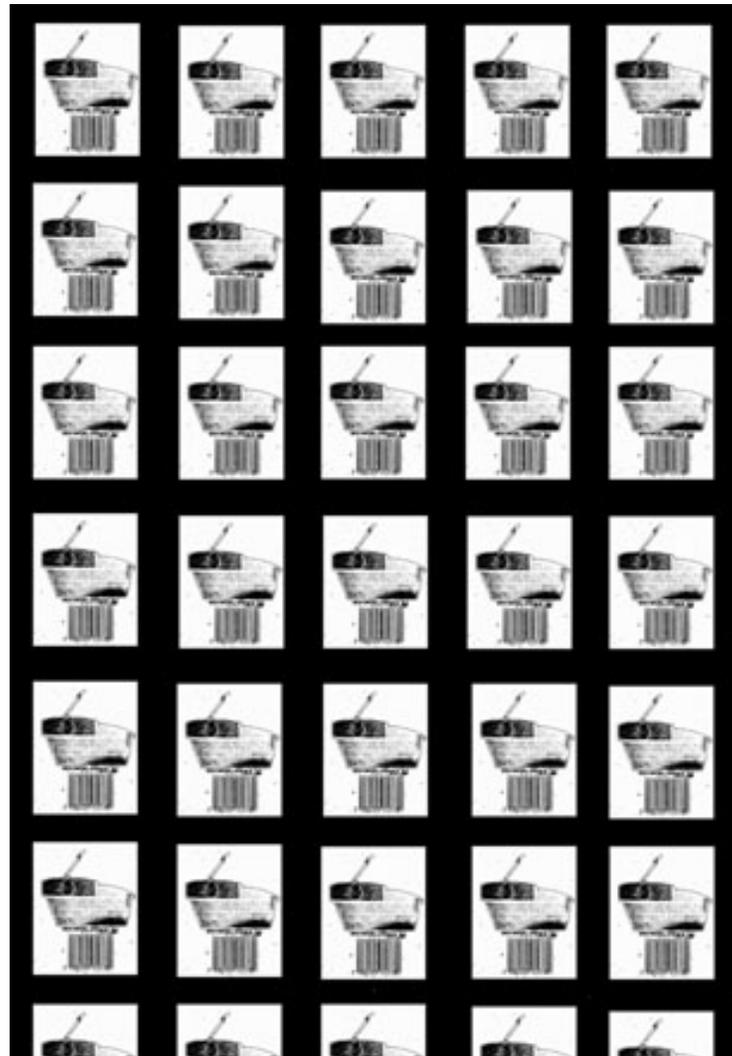






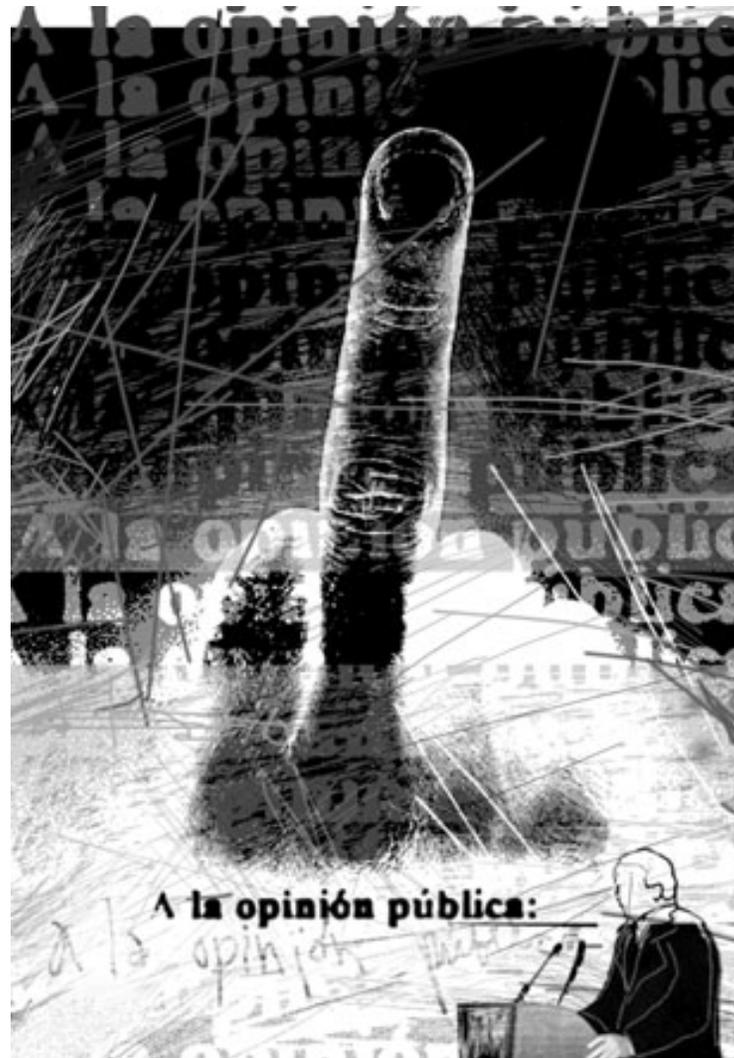
Desempleo















POLICE DEPARTMENT
09/99 08/04

